

PREFERENCIAS MOTIVACIONALES EN LA ORIENTACION HACIA LA ACCION. SU RELACION CON LAS VARIABLES SEXO Y GENERO (1)

E. Barberá

Facultad de Psicología
UNIVERSIDAD DE VALENCIA

RESUMEN

El principal propósito del trabajo consiste en analizar las relaciones existentes entre estados motivacionales (intenciones) y comportamientos efectivos (acciones). En términos generales, se puede decir que para algunas personas resulta fácil llevar a cabo una intención o mantenerla frente a otras fuerzas competidoras. Sin embargo, este proceso presenta bastantes dificultades para otra gente. El interés básico consiste en estudiar las diferencias individuales en el nivel de dificultad para activar intenciones, así como en relacionar tales diferencias con las variables sexo (mujeres y varones) y género (masculinidad, feminidad y androginia psicológica). Las implicaciones académicas de todo ello pueden ser relevantes, sobre todo en lo que respecta a los comportamientos de logro y rendimiento escolar.

Palabras Clave: *Intenciones, acciones, diferencias individuales y rendimiento académico.*

SUMMARY

My main purpose is to analyze the relationships and the differences between motivational states (intentions) and actual behaviour (actions). Generally speaking, to execute or maintain any intention against other competing forces is a very easy issue for some individuals. Nevertheless, that process seems to have considerable difficulties for other individuals. I am particularly interested in seeking individual differences in the difficulty level of enacting intentions, and also differences in relation to sex (male & female) and gender (masculinity, femininity, & psychological androgyny) variables. My aim is also to find out some academic implications of those differences in relation to achievement behaviours.

Key Words: *Intentions, actions, individual differences and academic implications.*

INTRODUCCION

En la vida cotidiana, la distinción entre procesos volitivos e intencionales suele estar bastante clara. La mayoría de nosotros conocemos, por propia experiencia, que la formación de una intención no es suficiente para conseguir el objetivo propuesto. Por ejemplo, si yo decido dejar de fumar, sé que tener la intención es, por supuesto, un paso necesario, pero también sé que no es el único proceso que interviene y que la formación de la intención, por sí sola, no garantiza el resultado.

Sin embargo, la investigación psicológica no siempre ha tenido en cuenta tales diferencias. La psicología teórica y experimental que se ha ocupado de estos temas ha incluido normalmente a las intenciones entre los determinantes motivacionales del comportamiento. Pero, una gran mayoría de psicólogos han olvidado que la capacidad para controlar la activación de las intenciones está mediatizada por los procesos volitivos. Sólo la psicología clínica ha tomado en consideración el papel que desempeña la voluntad, aplicándolo normalmente a tratamientos de modificación de conductas, tales como, por ejemplo, perder peso o dejar de fumar.

El principal propósito de este trabajo consiste en analizar las relaciones existentes entre algunos estados motivacionales (intenciones) y el comportamiento efectivo (acciones). Nuestro foco de interés preferente es estudiar el papel que desempeñan los procesos volitivos en la activación de las intenciones. En términos generales, se puede decir que para algunas personas el proceso de llevar a cabo o mantener una intención frente a otros factores competitivos suele ser bastante sencillo. Por ejemplo, si tienen que tomar una decisión respecto a cualquier aspecto de su vida, cada paso comportamental parece seguir el camino trazado

para lograr la meta deseada. Sin embargo, este proceso resulta ser muy diferente para otras personas, quienes encuentran considerables dificultades cuando tienen que activar sus intenciones.

De manera preferente y dadas las importantes repercusiones para casi todas las actividades de nuestra vida, nos interesa conocer las diferencias individuales en el nivel de dificultad para activar intenciones, así como también estudiar las diferencias existentes en relación a las variables sexo (ser mujer o ser varón) y género (masculinidad, feminidad y androginia psicológica). Pensamos que, sin duda, uno de los ámbitos preferentes de estudio es el educativo especialmente en lo relacionado con los logros académicos y el fracaso escolar. Es decir, si los niños/as con altos o bajos niveles de dificultad para activar intenciones consiguen mejores o peores resultados en diferentes actividades escolares.

LIMITACIONES DE LOS MODELOS COGNITIVOS EN LAS EXPLICACIONES MOTIVACIONALES

A pesar de la diversidad de puntos de vista y consideraciones teóricas en el análisis psicológico de la motivación, durante bastante tiempo ha habido un cierto consenso general (Heider, 1958; Weiner, 1986; Nuttin, 1987) relativo a la descripción de una gran parte del comportamiento humano como propositivo, dirigido a determinadas metas siguiendo planes específicos.

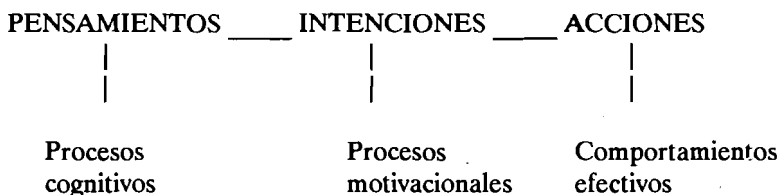
Desde la perspectiva cognitivista, las acciones humanas están controladas por pensamiento, cogniciones e intenciones. Por tanto, el objetivo básico es descubrir los caminos específicos a través de los cuales las metas y planes dirigen el comportamiento, así como conocer los factores que inducen a la gente a cambiar o mantener sus acciones.

Durante las dos últimas décadas, los modelos de Expectativa/Valencia (E/V) han dominado las explicaciones motivacionales (Feather, 1982). Esta teoría explica tanto el proceso de toma de decisiones como los cambios temporales en la tendencia individual a ejecutar una acción, desde dos únicos parámetros cognitivos: la expectativa y la valencia (Atkinson y Feather, 1966). Recientemente, la investigación motivacional ha puesto de relieve algunos problemas metodológicos (Kuhl, 1982, 1986) y diversas limitaciones (Mayor y Barberá, 1987) de tales modelos. Los dos mayores problemas metodológicos hacen referencia (1) al tipo específico de relación existente entre las variables de expectativa y valencia (e.g. si existe entre ellas una relación positiva, negativa, o, por el contrario, hay que considerarlas variables independientes entre sí) y (2) la clase de combinación matemática propuesta entre estos dos parámetros para determinar la tendencia a la acción.

Además, ninguno de estos modelos se ha ocupado de estudiar el papel ejercido por los procesos volitivos en la transformación de una tendencia motivacional en actividad real. Ha habido dificultades relativas a la falta de clarificación entre diversos grados de estados motivacionales (deseos, obligaciones, intenciones), por un lado, y, por otro, en relación al tipo de conexión existente entre motivación y acción.

PROCESOS COGNITIVOS, ESTADOS MOTIVACIONALES Y ACTIVIDAD EFECTIVA

Para examinar los diferentes modos a través de los cuales las metas y planes guían el comportamiento, vamos a partir del tipo de relaciones e interacciones existentes entre pensamientos, intenciones y acciones. Cada una de estas tres áreas aparece estrechamente relacionada con los dominios cognoscitivo, motivacional y comportamental respectivamente.



Las relaciones existentes entre los procesos cognitivos y las tendencias motivacionales han recibido considerable atención e investigación empírica desde diferentes niveles de análisis (Lazarus, 1982, 1984; Anderson, 1983; Zajonc, 1984; Kuhl, 1986). Sin embargo, las vinculaciones entre intencionalidad y acción han estado mucho menos documentadas, desde la crítica formulada por Lewin (1922) a la Psicología alemana de la Voluntad (Ach, 1910). En fechas recientes, Ajzen (1985) ha puesto de relieve que las acciones suelen estar controladas por intenciones, pero no todas ellas consiguen su realización. En el camino algunas se abandonan mientras que otras quedan modificadas a fin de adaptarlas a las circunstancias cambiantes.

Procesos cognitivos y motivacionales

Una gran parte de las teorías sobre la motivación humana asume la existencia de estrechas interacciones entre los procesos cognitivos y motivacionales. Interac-

ciones que se manifiestan, al menos, a tres niveles: a) los procesos motivacionales operan sobre la representación del mundo; b) los procesos cognitivos resultan afectados por los diversos estados motivacionales y c) los estados motivacionales pueden estar representados sobre varios niveles del sistema cognitivo (Kuhl, 1986).

Sin embargo, bastantes psicólogos (e.g. Lazarus, 1984; Kuhl y Atkinson, 1986) reconocen que cognición y motivación son sistemas bien diferenciados, lo cual conlleva la existencia de diferencias estructurales y funcionales entre los procesos motivacionales y los cognitivos. Por ejemplo, mientras las estructuras representacionales de memoria ordinarias suelen tener un decaimiento rápido tras su activación, los estados de meta activados persisten durante un tiempo mayor (Anderson, 1983). Esta propiedad de persistencia resulta básica para mantener la distinción entre procesos motivacionales y cognitivos, a pesar de las estrechas interacciones entre ellos.

Kuhl (1986) establece fuertes conexiones entre procesos cognoscitivos, emocionales y motivacionales. Pero asume que estos tres subsistemas se relacionan con el mundo de los objetos y hechos de tres formas bastante diferentes entre sí, tal y como se muestra en la figura número 1.

La relación básica de la cognición con el mundo es representacional. Los diferentes niveles de estados mentales (conjetura, pensamiento y conocimiento) dependen del grado de certeza. Sin embargo, los procesos emocionales evalúan la aceptación o rechazo personal de los objetos y hechos. Los diferentes estados emocionales (interés, ansiedad, alegría/tristeza) no dependen tanto del grado de certeza como del nivel de aceptación o rechazo. Finalmente, la relación de los estados motivacionales con el mundo se establece a un nivel básicamente accional. Los diversos estados motivacionales tienen relación con el grado de compromiso que cada cual tiene en su intento por conseguir los cambios en el entorno.

Se pueden clasificar diversos estados motivacionales: expectativas, deseos, obligaciones e intenciones. Para Kuhl (1986, 1987) estos cuatro tipos implican diferentes niveles de compromiso y suelen codificarse en memoria mediante cuatro verbos diferentes: poder, desear, deber y hacer. Por tanto, el tipo específico de compromiso en los estados intencionales (yo lo haré) se representa como una estructura de conocimiento declarativa que se almacena en la memoria a largo plazo y supone un nivel de compromiso mayor que las expectativas (puedo hacerlo), los deseos (me gustaría hacerlo) y las obligaciones (debo hacerlo), tal y como aparece reflejado en la figura número 2.

Intenciones y acciones

Durante bastante tiempo, los psicólogos han parecido olvidar que el dinamismo comportamental conlleva estrechas interacciones entre la intencionalidad y la

acción. Recientemente, sin embargo, algunos autores (e.g., Kuhl y Bechmann, 1985; Halisch y Kuhl, 1987) se han interesado por tales relaciones, analizándolas desde la Perspectiva del Control de la Acción. Desde esta perspectiva se sostiene que la elección, el mantenimiento y la activación de la intencionalidad están mediatizados por mecanismos auto-reguladores y por diferentes modos de control.

Los mecanismos auto-reguladores, en estrecha relación con los procesos de atención selectiva, control emocional y motivacional, protegen una intención comportamental frente a presiones, tanto internas como externas. Se entiende como presión interna cualquier otra tendencia a la acción que compita con nuestra intención, en un momento determinado. Por ejemplo, alguien que ha tomado la decisión de perder peso puede sentir fuertes impulsos hacia la comida. Pero, es posible controlar tales sensaciones como resultado de un proceso de control a favor del compromiso intencional. Por presiones externas, se entiende cualquier normativa o convención social para llevar a cabo acciones alternativas. Si, por ejemplo, alguien elige estudiar arte dramático, probablemente recibirá presiones familiares en contra, intentado convencerle para elegir otra profesión más segura o con más salidas.

No obstante, la capacidad auto-reguladora requerida para activar las intenciones propuestas no depende sólo de las presiones externas e internas, sino que viene también influenciada por diferentes modos de control. El modelo de Kuhl (1985, 1986, 1987) distingue dos tipos básicos de orientación sobre el control de las acciones: catastrófica y metastática. La orientación catastrófica se caracteriza por un alto grado de dificultad para activar intenciones, mientras que la metastática presenta facilidad tanto para inducir cambios como para mantener o ejecutar las intenciones propuestas.

Kuhl describe también algunos comportamientos estrechamente vinculados con estos dos tipos. Hay personas para quienes tomar una decisión respecto a una determinada actividad resulta un proceso muy sencillo. Cuando saben que tienen que hacer algo, no suelen retrasar su ejecución y su comportamiento sigue fielmente el plan establecido para alcanzar los objetivos propuestos. A esta clase de personas se les conoce como "Orientadas hacia la Acción". Por contraposición, si la atención de la gente se focaliza sobre determinados estados internos o externos, Kuhl los denomina "con Orientación de Estado". Estas personas suelen tener dificultades tanto para tomar decisiones como para llevarlas a término. Cuando intentan resolver un problema, aparece una serie de ideas referidas a fracasos del pasado, aspectos de la autoestima o metas deseadas interfiriendo y dificultando la activación de las intenciones previas.

Podemos decir que mientras la "orientación de acción" viene caracterizada por a) el control activo de la acción, b) la facilidad para activar intenciones y c) la facilidad para centrar la atención en un plan de acción realista, la "orientación de estado" se caracteriza por los rasgos opuestos, es decir, a) control pasivo de la acción, b) gran dificultad para activar intenciones y c) planes poco realistas.

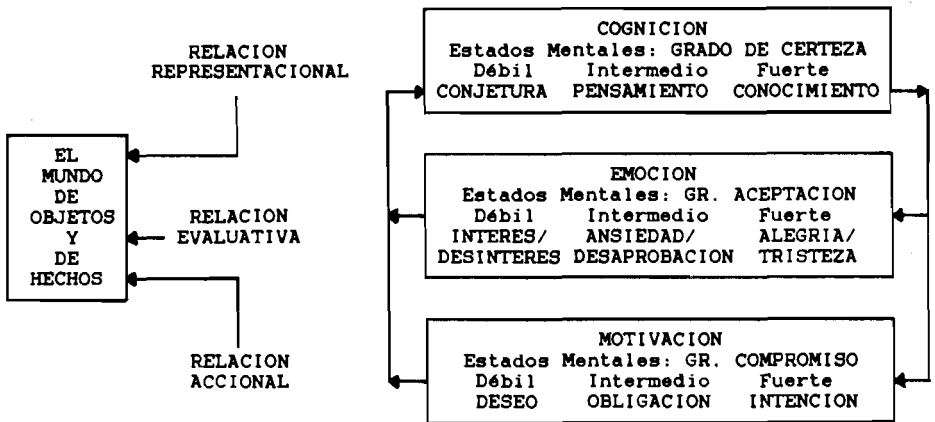


FIGURA NUMERO 1.- UNA TAXONOMIA DE LOS ESTADOS COGNITIVOS, EMOCIONALES Y MOTIVACIONALES

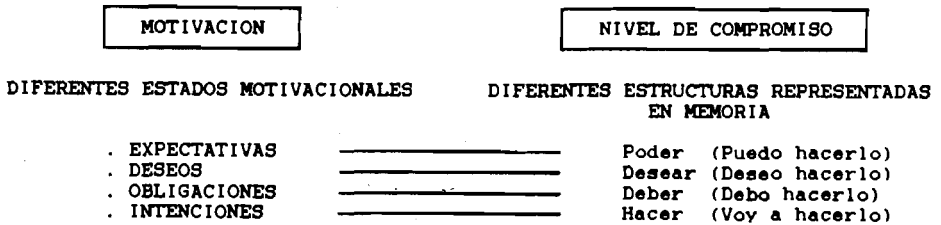


FIGURA NUMERO 2.- CLASIFICACION DE LOS NIVELES DE COMPROMISO DE CUATRO ESTADOS MOTIVACIONALES

IMPLICACIONES ACADEMICAS DE LAS ORIENTACIONES DE ACCION Y DE ESTADO

El desarrollo de diferentes modos de control de la acción afecta a una gran parte de nuestros procesos cognitivos y sistemas motivacionales. Estudios experimentales (Beckman y Kuhl, 1984; Kuhl y Geiger, 1986) han mostrado cómo, en comparación con las personas con orientación preferente de estado, las personas orientadas hacia la acción 1) llevan a cabo una proporción mayor de intenciones, 2) desarrollan mayores expectativas de éxito, 3) consiguen mejores resultados en problemas complejos, 4) son más rápidas en el proceso de toma de decisiones y 5) no manifiestan un decaimiento generalizado de la ejecución tras estar expuestas a tratamientos de desamparo aprendido.

No obstante, no se puede simplificar el tema considerando la orientación de estado siempre como maladaptativa, aunque hayamos mencionado algunas desventajas para las personas con esta orientación preferente. El retrasar el proceso de toma de decisiones, por ejemplo, también puede tener sus ventajas en determinadas circunstancias, favoreciendo una mayor reflexión y una falta de precipitación en las acciones. Además, los sujetos con orientación de estado pueden utilizar mecanismos auto-regulativos eficientes y sofisticados para mantener intenciones poco realistas. Por tanto, la evaluación de la orientación de estado como adaptativa o maladaptativa depende de la perspectiva concreta de análisis que se tome.

El desarrollo de las orientaciones de acción y de estado tiene implicaciones considerables para la vida cotidiana en casi todas nuestras actividades. Una de las áreas más importantes es, sin duda, la de los logros académicos y, en general, los propósitos educativos. Acoplar modos de control de la acción con procedimientos educativos de aprendizaje y técnicas de enseñanza específicas puede ser un campo inexplorado, lleno de posibilidades para la investigación futura. Y ello, al menos, en un doble sentido: 1) diseñar técnicas de aprendizaje específicas para los estudiantes con orientación preferente de acción o de estado y 2) manipular la orientación de estado versus acción a fin de mejorar los logros académicos.

Hasta ahora, no ha habido suficiente investigación educativa que haya tratado de acoplar técnicas de aprendizaje concretas a las diferentes orientaciones de acción de los estudiantes. Quizás pueda ser bastante útil, por ejemplo, intercambiar las actividades académicas más a menudo entre los estudiantes con orientación de estado, ya que suelen agotarse con más rapidez, tras concentrar la atención en una actividad cognoscitiva durante un período determinado de tiempo.

Por otro lado, la posibilidad de manipular la orientación de estado versus la de acción, puede, a veces, ayudarnos a mejorar el rendimiento escolar. Hasta ahora, la orientación de acción ha sido inducida bien instruyendo a los sujetos a mantener verbalizadas sus hipótesis durante una tarea de solución de problemas (Kuhl y Weib, 1983) o bien facilitán-doles información sobre los objetivos del experimento (Kuhl, 1984).

La distinción entre una orientación de acción o de estado depende, por supuesto, de un factor disposicional de personalidad. Pero también parece influenciada por algunos determinantes más próximos, relacionados con patrones educativos y sociales, pudiendo, por tanto, ser analizada desde los roles sociales masculino y femenino (Gilligan, 1982).

DIFERENCIAS SEXUALES Y DE GENERO EN LAS ORIENTACIONES DE CONTROL DE LA ACCION

Durante bastante tiempo, cualquier intento por conseguir una teoría general sobre la motivación humana ha ido referida únicamente al mundo masculino, olvidándose aparentemente de las mujeres o considerando los comportamientos femeninos como una simple continuidad de las acciones de los varones (Barberá et al., 1988). Poco a poco, los cambios económicos y sociales, por un lado, y la implantación de los movimientos feministas, así como una actitud más igualitaria hacia las mujeres, por otro, han favorecido el reconocimiento e inclusión de las acciones de las mujeres en las explicaciones motivacionales.

Se ha ido configurando un corpus teórico de nuevos argumentos e investigación psicológica al objeto de explicar las diferencias observadas entre mujeres y varones en los diversos patrones y estrategias motivacionales. Se ha desarrollado tanto literatura empírica como teórica, relativa a la importancia que los procesos de socialización específicos para las mujeres y los varones ejercerían sobre el desarrollo psicológico diferenciado y que ayudaría a entender cómo las necesidades de afiliación de las mujeres ocuparía el lugar que la motivación de logro y competitividad tienen para los varones.

La dicotomía entre los roles instrumental y expresivo encontrará paralelismos en los estereotipos sobre diferencias de género en personalidad. No sólo se percibe a las mujeres como más cálidas, expresivas e interesadas por los problemas personales, y a los varones como más asertivos, racionales y orientados hacia la actividad antes que hacia la gente, sino que, además, los roles instrumentales masculinos presentan una deseabilidad social mayor. Con posterioridad, los estudios sobre el sistema de género (Block, 1973; Bem, 1974; Spence y Helmreich, 1978) incluirán esta misma cuestión en el contexto de la motivación de logro y las aspiraciones sociales.

Se analizarán las estrategias motivacionales específicas, usadas por mujeres y varones, en relación a los rasgos psicológicos de masculinidad y feminidad. Es importante tener presente que, desde el principio de la década de los 70 la dimensión género sufrirá una serie de revisiones, como consecuencia de las cuales los conceptos de masculinidad y feminidad empezarán a ser considerados, a diferencia de lo que ocurría en los planteamientos clásicos, factores independien-

tes de personalidad. Esta nueva interpretación posibilitará la introducción de la "androginia psicológica", constructo referido a aquellos individuos con altos niveles de masculinidad y feminidad al mismo tiempo (Martínez, Barberá y Pastor, 1989). Además, las personas calificadas de andróginas suelen mostrarse mejor adaptadas, en términos de diversos comportamientos y capacidades psicológicas.

Sin embargo, hasta el momento presente no se ha llevado a cabo suficiente investigación empírica que haya podido confirmar la hipótesis de que el proceso de socialización favorecerá el predominio de la orientación de acción entre los varones y la de estado entre las mujeres. Puede tener interés para la investigación futura no sólo relacionar los diferentes modos de control sobre la acción con la variable sexo (varones/mujeres), sino comparar, también, las orientaciones de acción y de estado con los rasgos de personalidad masculino, femenino y andrógino. La utilización de los diversos cuestionarios de género (Bem, 1974; Spence y Helmreich, 1978) y la escala de Kuhl para medir diferencias individuales en los modos de control de la acción, puede ser un modo de iniciar el estudio empírico de esta área de investigación.

CONCLUSIONES

De acuerdo con la Perspectiva del Control sobre la Acción, los pensamientos, metas e intenciones dirigen el comportamiento. Sin embargo, durante bastante tiempo, la disciplina psicológica no ha prestado atención al estudio de las relaciones entre intenciones y acciones y, sobre todo, al papel que los procesos volitivos ejercen en la activación de las intenciones. El modelo de Kuhl distingue dos modalidades básicas de control sobre la acción, en relación con el nivel de dificultad en la ejecución de intenciones y en el proceso de toma de decisiones.

El desarrollo de una orientación preferente de acción o de estado depende de algunas interacciones entre factores situacionales y estructurales, pudiendo ser analizada en relación a los conceptos psicológicos de masculinidad y feminidad. Pero, hasta ahora, el estudio de las diferencias individuales en la orientación hacia la acción ha recibido escasa atención.

La dicotomía entre los roles instrumentales y expresivos (Parsons, 1958, Bakan, 1966) encontrará paralelismos en las diferencias de género respecto a ámbitos psicológicos diversos, tales como patrones motivacionales, comportamientos de logro, desarrollo moral o percepción de la justicia distributiva. La tradición de estudio psicológico del género (Block, 1973; Bem, 1974; Spence y Helmreich, 1978) introducirá esta temática en el análisis de los rasgos masculino, femenino y andrógino de personalidad.

Hasta el momento presente, no se ha confirmado la hipótesis de que el proceso de socialización, percibido de manera diferenciada en función de las variables sexo

y género, favorecerá un predominio de la orientación de acción entre los varones e individuos masculinos y de estado entre las mujeres y los sujetos calificados de femeninos. Explorar empíricamente tal relación puede ser interesante para la investigación futura. Tal y como hemos comentado, la mayor parte de nuestros procesos cognitivos y tendencias motivacionales se verán afectados por el desarrollo de los diferentes modos de control sobre la acción. Las implicaciones educativas que ello conlleva sobre el rendimiento académico y la mejora del fracaso escolar pueden ser enormes.

Adaptar modos de control (orientaciones de acción y de estado) y sistema de género (masculinidad, feminidad y androginia) con procedimientos específicos de aprendizaje puede ser un área de investigación inexplorada y llena de posibilidades, en la que, al menos, se pueden analizar los siguientes aspectos:

1) Medir tanto las diferencias individuales como las relativas a las variables sexo y género en los Modos de Control sobre la Acción.

2) Diseñar procedimientos particulares de aprendizaje para los estudiantes con orientación dominante de acción o de estado. Quizás, estos estudiantes puedan sacar provecho de las diferentes técnicas de enseñanza con respecto a las orientaciones normativas social versus individual (Martín, 1989).

3) Manipular experimentalmente la orientación de estado versus acción para mejorar el rendimiento académico. Ya hemos visto cómo, a veces, aumentar la orientación de acción puede contribuir a incrementar el éxito escolar.

NOTAS

1. Este artículo se escribió en la Universidad de Keele (U.K.), donde la autora estuvo trabajando en el Departamento de Psicología como Honorary Research Fellow, durante el Curso académico 1988-89.

BIBLIOGRAFIA

ACH, N. (1910).- *Über den willensakt und das temperament*. Quelle & Meyer, Leipzig.

AJZEN, I. (1985).- From intentions to actions: A theory of planned behavior. En J. KUHL y J. BECKMANN (eds.).- *Action control: From cognition to behavior*. Springer-Verlag, Heidelberg. pp. 11-39.

ANDERSON, J.R. (1983).- *The architecture of cognition*. Harvard University Press, Cambridge, MA.

- ATKINSON, J.W. y FEATHER, N.T. (1966).- **A theory of achievement motivation.** Wiley, Nueva York.
- BAKAN, D. (1966).- **The duality of human existence,** Rand McNally, Chicago.
- BARBERA, E., MARTINEZ, I., PASTOR, R. y CASTAÑO, D. (1988).- Equity, justice, and gender system. Comunicación presentada en la **IV International Conference on Personality,** Estocolmo, Junio.
- BECKMANN, J. y KUHL, J. (1984).- Altering information to gain action control: Functional aspects of human information-processing in decision-making. **Journal of Research in Personality,** 18, 224-237.
- BEM, S.L. (1974).- The measurement of psychological androgyny. **Journal of Consulting and Clinical Psychology,** 42, 155-162.
- BLOCK, J.H. (1973).- Conceptions of sex role: Some cross-cultural and longitudinal perspectives. **American Psychologist,** 28, 512-526.
- FEATHER, N.T. (ed.) (1982).- **Expectations and actions: Expectancy-value models in psychology,** Erlbaum, Hillsdale, N.J.
- GILLIGAN, C. (1982).- **In a different voice: Psychological theory and women's development.** Harvard University Press, Cambridge, MA.
- HALISCH, F. y KUHL, J. (1987).- **Motivation, intention, and volition.** Springer-Verlag, Heidelberg.
- HEIDER, F. (1958).- **The psychology of interpersonal relations.** Wiley, Nueva York.
- KUHL, J. (1981).- Motivational and functional helplessness: The moderating effect of state versus action orientation. **Journal of Personality and Social Psychology,** 40, 155-170.
- KUHL, J. (1982).- The expectancy-value approach in the theory of social motivation: Elaborations, extensions, and critique. En N.T. FEATHER (ed.)- **Expectations and actions: Expectancy-value models in psychology.** Erlbaum, Hillsdale, N.J. pp 125-160.
- KUHL, J. (1984).- Volitional aspects of achievement motivation and learned helplessness: Toward a comprehensive theory of action control. En B.A. MAHER (ed.)- **Progress in Experimental Personality Research,** vol. 13. Academic Press, Nueva York, pp. 100-171.
- KUHL, J. (1985).- Volitional mediators of cognition-behavior consistency: Self-regulatory processes and action versus state orientation. En J. KUHL y J. BECKMAN (eds.)- **Action control: From cognition to behavior.** Springer-Verlag, Heidelberg, pp. 101-128.
- KUHL, J. (1986).- Motivation and information processing: A new look at decision-making, dynamic change, and action control. En R.M. SORRENTINO y E.T. HIGGINS (eds.)- **Handbook of motivation and cognition. Foundations of social behavior.** Wiley, Nueva York, pp. 404-434.
- KUHL, J. (1987).- Action control: The maintenance of motivational states. En F.

- HALISCH y J. KUHL (eds.).- **Motivation, intention, and volition.** Springer-Verlag, Heidelberg, pp. 279-291.
- KUHL, J. y ATKINSON, J.W. (1986).- **Motivation, thought, and action.** Praeger, Nueva York.
- KUHL, J. y BECKMANN, J. (1985).- **Action control. From cognition to behavior.** Springer-Verlag, Heidelberg.
- KUHL, J. y GEIGER, E. (1986).- The dynamic theory of the anxiety-behavior relation: A study of resistance and time allocation. En J. KUHL y J.W. ATKINSON (eds.).- **Motivation, thought, and action,** Praeger, Nueva York, pp. 76-93.
- KUHL, J. y WEISS, M. (1985).- **Performance deficits following uncontrollable failure: Impaired action control or generalized expectancy deficits?.** Max Planck Institute for Psychological Research, Munich, Comunicación N 5/84.
- LAZARUS, R.S. (1982).- Thoughts on the relation between emotion and cognition. **American Psychologist, 37,** 1019-1024.
- LAZARUS, R.S. (1984).- On the primacy of cognition. **American Psychologist, 39,** 124-129.
- LEWIN, K. (1922).- Das problem der willensmessung und das grundgesetz der assoziation. I y II. **Psychologische Forschung, 191-302 y 65-140.**
- MARTIN, M.J. (1989).- Students' motivational patterns and preferences for different instructional modes in science education. Tesis no publicada, Universidad de Keele.
- MARTINEZ, I., BARBERA, E. y PASTOR, R. (1989).- Medidas de la masculinidad, feminidad y androginia psicológica. En J. FERNANDEZ (ed.).- **Nuevas consideraciones en torno al sistema de género.** Pirámide, Madrid, pp. 125-143.
- MAYOR, L. y BARBERA, E. (1987).- Motivación cognitiva: Teorías de expectativa-valencia. **Psicologemas, 1, 1,** 51-86.
- NUTTIN, J.R. (1987).- The respective roles of cognition and motivation in behavioral dynamics, intention, and volition. En F. HALISCH y J. KUHL (eds.).- **Motivation, intention, and volition,** Springer-Verlag, Heidelberg, pp. 309-320.
- PARSONS, T.M. (1958).- Social structure and the development of personality: Freud's contribution to the integration of psychology and sociology. **Psychiatry, 11,** 321-340.
- SPENCE, J.T. y HELMREICH, R.L. (1978).- **Masculinity and femininity: Their psychological dimensions, correlates, and antecedents.** University of Texas Press, Austin.
- WEINER, B. (1986).- Attribution, emotion, and action. En R.M. SORRENTINO y E.T. HIGGINS (eds.).- **Handbook of motivation and cognition. Foundations of social behavior,** Wiley, Nueva York, pp. 281-312.
- ZAJONC, R.B. (1984).- On the primacy of affect. **American Psychologist, 39,** 117-123.